

La psicología ambiental: una tarea de la comunidad universitaria

HOLLAND-R., Andrée Fleming, CASTAÑEDA-MOTA, María Marcela

A. Holland, M. Castañeda

Facultad de Psicología-UV Xalapa.
flemingholland@yahoo.com

González - Hernández, María de los Ángeles, Domínguez - Basurto, Maribel, García-Durán, Atanasio. (eds.) *Educación Ambiental desde la Innovación, la Transdisciplinarietàad e Interculturalidad*, Tópicos Selectos de Educación Ambiental-©ECORFAN-Veracruz, 2015.

Cuando se comienzan a analizar las cuestiones ambientales, uno se puede dar cuenta que están íntimamente relacionadas con todas las esferas de la actividad humana: social, económica, política, ética y lúdica, dado que el trasfondo de las políticas ambientales tienen que ver con la conservación y distribución de los recursos renovables y no renovables. A menudo, las políticas proambientales tienden a ser vistas como radicales, debido a que argumentan que debe existir una distribución equitativa y un uso racional de los recursos.

En este siglo, el ser humano se enfrenta a serie de problemas inevitables, entre los cuales está la necesidad crítica de definir la relación entre los seres humanos y su medio. Este problema implica enfrentar la crisis ecológica como uno de los principales retos de este siglo; incluso, es suficientemente importante para exigir soluciones inmediatas. Sin embargo, estas soluciones dependerán en gran medida de los cambios de vida y de los patrones conductuales en relación al medio. Así es fundamental el trabajo comunitario para lograr un cambio de patrones de vida la cual requiere trabajar con la comunidad con la presencia de psicólogos como los profesionales de la salud que se encargan de manejar programas para implementar dichos cambios.

Debe enseñar a sus hijos que el suelo debajo de sus pies es la ceniza de nuestros antepasados. Para que respeten la tierra, dígame a sus hijos que la tierra se enriquece con la vida de nuestros congéneres. Enseñe a sus hijos que la tierra es nuestra madre: lo que le pasa a la tierra, le pasa a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen el suelo, escupen sobre sí mismos.

Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Lo sabemos. Todo está conectado como la sangre que une a una familia. Todas las cosas están conectadas.

Cualquier cosa que le pase a la tierra les pasa a sus hijos. El hombre no tejió la telaraña de la vida; solamente es una hilera dentro de ella. Cualquier cosa que le haga a la telaraña, la hará así mismo.

Chief Seattle. (1854)

Trueba 1980 (citado en Moreno y Pol, 1999) define un ecosistema como un “conjunto de seres vivos y su medio ambiente constituido por una unidad geoespacial” sea terrestre, acuática, natural o artificial. Un parámetro para verificar si funciona o no es su equilibrio: deben cumplir los ciclos normalmente, de manera que se restauren todos los recursos utilizados. Ya sabemos que entre más diversas y numerosas sea las especies dentro del ecosistema, más posible es sostener este equilibrio natural, porque cada especie tiene su papel en la trama ecológica.

Cualquier ecosistema funciona con un equilibrio dinámico de la utilización óptima de materiales con la pérdida mínima de energía que le proporciona estabilidad.

La civilización científica y técnica ha ido alterando el medio ambiente de una forma tan poderosa que ha llegado a ser amenazante para el equilibrio del planeta. Los problemas ambientales han pasado a ser protagonistas de la vida social y política de estos últimos decenios y conocerlos bien, con rigor científico, es una necesidad para cualquier persona.

Según el Convenio de Naciones Unidas sobre Conservación y Uso Sostenible de la Diversidad Biológica, la biodiversidad se define como:

“La variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los más complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas”

Los seres vivos, los ecosistemas, el conjunto de la biosfera de la tierra, el universo, son sistemas complejos en los que se establecen infinidad de relaciones entre sus componentes. Cuando introducimos una modificación en uno de estos sistemas no es fácil predecir cuales van a ser las consecuencias, sin embargo sabemos que las traerá, al no ser capaces de medirlas, muchas veces, caemos en el error de creer que ‘nada malo puede suceder’, aunque es dudoso, ya sabemos bien que las personas en el poder tienen toda la tecnología para darse cuenta del daño que causan al ecosistema.

El siglo en el que vivimos plantea a la humanidad una serie de retos inevitables entre los que cabe destacar, de manera especial, el modo de definir las pautas de relación con el medio ambiente, este reto supone abordar las crisis ecológicas como uno de los principales problemas que afrontamos. El problema que genera es lo suficientemente importante como para exigir soluciones inmediatas. Y éstas pasan necesariamente por un cambio de estilos de vida y en las formas de comportamiento en relación al medio ambiente.

En los últimos 50 años aproximadamente, el estilo de vida ha llevado a una desconexión con el mundo natural. Las construcciones demandan estudios minuciosos para lograr controlar factores como la calidad del aire, temperatura ambiente, humedad, mobiliario confortable, colores apropiados, acústica aceptable y otros. Todos estos sin tomar en cuenta el ambiente y los daños que ocasionan.

Como un intento de dar respuesta a la crisis ecológica actual surge la Psicología ambiental definida como una disciplina de expansión que va a convertirse en una herramienta imprescindible en tres ámbitos relacionados con el medio ambiente: la gestión, la comunicación y la participación ciudadana; y que exige reunir a numerosos profesionales y científicos provenientes de otros campos como la Arquitectura, la Ecología, la Biología, la Agronomía, la Economía aplicada, el Diseño Urbano, etc. desde esta diversidad disciplinar se puede abordar con éxito una realidad tan compleja como es el medio ambiente. La Humanidad tiene al alcance de su mano la posibilidad de modificar su entorno con oportunidades de mayores niveles de desarrollo productivo, pero al mismo tiempo la amenaza de disminuir su calidad de vida. El aporte que la Psicología pudiera presentar se enmarca dentro de su esfuerzo global por un desarrollo humano saludable.

Así el ambiente, desde la Perspectiva de la Psicología ambiental, es todo lo que rodea a las personas por ello se trata de analizar el comportamiento en relación a los escenarios en donde tiene lugar: casa, fábricas, despachos, ciudades, aulas, ascensores, calles, parques, espacios naturales o cualquier otro lugar que las personas ocupen. Estudia además, algo que la mayoría de las veces no se hace patente a la persona a pesar de saber dónde se encuentra, poder describirlo y deambular por él. El medio ambiente afecta al comportamiento pero no se es consciente de su influencia. Así mismo, el ser humano con su conducta está provocando influencias considerables sobre el ambiente. La Psicología Ambiental, es por tanto, la disciplina científica que estudia las recíprocas relaciones que se establecen entre las personas y los ambientes que las rodean. Así pues, podemos concluir que el objeto de estudio característico de la Psicología ambiental es la INTERACCION entre las personas y sus entornos, y que esta interacción se enmarca necesariamente dentro de un CONTEXTO SOCIAL (o de interacción social) por lo que los “productos” de esta interacción entre persona y entorno (incluyendo a la propia persona y al entorno) han de ser considerados antes que nada como productos “Psicosocioambientales”.

Y está definida como la disciplina que se ocupa del estudio de las relaciones entre medio físico y social, y las cogniciones, las actitudes y los comportamientos de las personas. Así, el reto de la psicología como ciencia básica y aplicada, se concreta en la necesaria evolución de su objetivo tradicional de ayudar a las personas a adaptarse a su medio, a participar en la tarea de contribuir a la preservación de la diversidad ecológica en consonancia con las necesidades y las expectativas humanas.

La explotación intensiva de los recursos naturales y el desarrollo de grandes concentraciones industriales y urbanas en determinadas zonas, son fenómenos que, por incontrolados, han dado lugar a la saturación de la capacidad asimiladora y regeneradora de la Naturaleza, llevándola a perturbaciones irreversibles del equilibrio ecológico general, cuyas consecuencias se han vuelto predecibles.

La lucha contra la contaminación del aire, de las aguas continentales y marítimas, del suelo, así como la defensa del paisaje, la restauración y mejora de las zonas de interés natural y artístico, la protección de la fauna y la flora, el tratamiento y eliminación de los residuos, la defensa de las zonas verdes y espacios libres, la reinstalación de industrias fuera de las zonas urbanas, la congestión del tráfico urbano, la lucha contra el ruido, etc, no son sino aspectos parciales e interrelacionados que han de tenerse en cuenta al abordar acciones o programas para la defensa del medio ambiente.

El problema estriba en nuestro egoísmo individual y colectivo conjuntamente con un gran desconocimiento de la naturaleza. En la búsqueda del desarrollo económico y comodidad material, el hombre ha explotado la tierra sin respetar las leyes naturales. La falta de conciencia humana de que todos los seres viven en interdependencia en los ecosistemas y que todos y cada uno de ellos se necesitan para subsistir, es la causa principal del deterioro ambiental y muchos de los desastres “naturales” que ha sufrido la tierra en los últimos años.

La degradación del medio ambiente debido a estas actitudes adoptadas por los seres humanos hacia la naturaleza, ha dado lugar a uno de los problemas capitales que la humanidad tiene planteados en la actualidad, la contaminación.

Nuestras conductas individuales vinculadas al cambio general difieren en función de criterios como costes, tiempo, etc, y de igual forma están muy influenciadas por elementos sociales y de contexto. De esta forma, la conducta ecológica no es la misma en todos y hay quienes desarrollamos unas u otras actitudes individuales relativas al consumo y reciclaje de productos, contaminación y reducción de residuos, ahorro de recursos naturales, etc.

Esto deriva al concepto de “comportamiento proambiental” de personas motivadas por una ‘promoción de actitudes ambientales, aprendizaje social y modificación de comportamientos, persistencia y cambios de decisiones erróneas y de creencias que favorecen el deterioro del medio”, esta conducta, aunada a una gestión político-ambiental, se lanza como una posible solución que, sin embargo, sigue lejos de resolver la problemática.

Las personas estamos capacitadas para llevar a cabo acciones que favorezcan la preservación de los recursos, la ayuda a otras personas, entre otros; en este sentido las estrategias de la modificación de conductas se ven influidas por el grado en que cada persona haga conciencia sobre este tema.

Las investigaciones que se han realizado exploran la recepción y reflexión sobre las emociones propias, como factores importantes para la motivación hacia estilos de vida sostenibles y la experiencia directa con la naturaleza. También se han estudiado, el modelaje, los valores morales y la discusión sobre alternativas a ciertos estilos de vida.

Sin duda, estos contenidos deben sistematizarse, de manera que fluyan en un estilo integral con otras disciplinas. De este modo, se requiere una revisión desde la psicología misma, en un espacio de reflexión, con el fin de definir criterios de aplicación:

- La responsabilidad humana frente a los retos medioambientales planteados en este siglo
- El modo de integrar comportamientos sostenibles tanto en programas públicos como en iniciativas privadas
- El diseño de programas de intervención socio-ambiental.
- La influencia de los diferentes diseños urbanos y arquitectónicos sobre el comportamiento individual y social
- Los estudios más avanzados sobre preferencias pasajísticas

En definitiva se trata de analizar en profundidad todos los aspectos que tienen que ver con la relación entre el ser humano y sus hábitats. Este proceso puede comenzar desde nuestros espacios académicos, haciéndonos cargo de la realidad local y comprometiéndonos a plantear problemas, definir programas y considerar el aporte de nuestra disciplina.

La importancia del trabajo psicológico en el ámbito de la Gestión Medio Ambiental llega cuando se sitúa al ser humano en el centro de valores como la ‘responsabilidad compartida’, ahora ya se habla de potenciar los resultados ambientales, de introducir modificaciones en las formas de pensar, dirigir empresas, etc., y más que todo, enseñar a nuestros alumnos patrones de vida proambientales.

Referencias

BECK, U. (1992) *La Sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós.

DUPONTI, J. (1984) *Psicología Ambiental*, Barcelona: Herder.

FLOYD, R. (1975) *Psicología y Vida*, México: Trillas.

LEFF, E. (2000) *La complejidad Ambiental*, México: Siglo XXI.

MANN, L. (1993) *Elementos de Psicología Social*, México: Limusa.

NOVO, M. (1995) *La educación ambiental: bases éticas, conceptuales y metodológicas*, España: Universitas.

PROSHANSKY, H. (1978) *Psicología Ambiental* México: Trillas.

SBANDI, P. (1990) *Psicología de Grupos* Barcelona: Herder.

TORRES CONSUEGRA, E. (1996) *Raíces éticas de comportamiento ambiental*. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.